

La educación lingüística, entre el deseo y la realidad.

Competencias comunicativas y enseñanza del lenguaje

Lomas, Carlos (ed.)

Octaedro Editorial

Barcelona, 2014

En las últimas décadas, en tiempos de reformas y contrarreformas, los currículos lingüísticos oficiales han ido introduciendo desde la LOGSE el enfoque *comunicativo* con el fin de orientar la enseñanza de la lengua materna y de las lenguas extranjeras al aprendizaje de los conocimientos y las destrezas que contribuyen a la adquisición y mejora de la competencia comunicativa, una de las competencias clave en la enseñanza obligatoria, según la LOE y la LOMCE. A diferencia de la positiva evolución que hoy encontramos en la enseñanza del Inglés o del Francés en nuestros centros de Educación Secundaria, no resulta fácil que los profesores de Lengua castellana y literatura apuesten claramente por enseñar y evaluar todas las destrezas lingüísticas desde este enfoque comunicativo. Así, las pruebas extraordinarias de septiembre, ¿tienen en cuenta ese enfoque comunicativo? ¿Están diseñadas en torno a todos los bloques de contenidos y todos los criterios de evaluación de la materia de Lengua castellana y literatura? Ciertamente, se va produciendo un cambio no exento de dificultades, desde un todavía predominante *enfoque formal* de la enseñanza de la lengua y de la literatura, orientado al aprendizaje de conceptos gramaticales y de hechos literarios a un

enfoque comunicativo de la educación lingüística.

Pues bien, para ayudarnos a reflexionar entre este deseo y aquella realidad, disponemos de este libro coral, editado por Carlos Lomas y titulado significativamente *“La educación lingüística, entre el deseo y la realidad. Competencias comunicativas y enseñanza del lenguaje”*, publicado por Octaedro en 2014. Escriben nada menos que 17 autores, algunos tan conocidos como Daniel Cassany, Andrés Osoro, Amparo Tusón o el propio Carlos Lomas, profesor de instituto en Gijón, director de la memorable revista *“Signos”* del CEP de Gijón (1990-1997) y codirector de la revista *“Textos”*. Lomas y Osoro

nos iniciaron e invitaron hace muchos años a trabajar en el aula los talleres de la novela, la poesía y el teatro.

El libro se estructura en tres partes. La primera se titula *“Lingüísticas y educación lingüística”* y se estructura en dos capítulos. En la segunda, dedicada a *“El*

aprendizaje de competencias comunicativas” se aborda el estudio de seis competencias comunicativas: la oral, la lectora, la escrita, la literaria, la mediática y la hipertextual. Y la parte tercera se dedica a el *“Pasado y presente de la Educación lingüística”* en España y en Latinoamérica, con referencia a sus luces y sombras. El libro facilita abundantes y actuales referencias bibliográficas sobre los temas tratados.

Quisiera detenerme en el capítulo que escriben Carlos Lomas y Andrés Osoro (pp. 151-165) en la

tercera parte del libro. Hacen un recorrido sobre cómo se ha enseñado nuestra materia de Lengua castellana y literatura desde los años 70 en España y revelan algunas claves que explican por qué cuesta a una parte del colectivo de profesores de dicha especialidad enseñar y evaluar desde un enfoque comunicativo: *“...la tradición didáctica de la enseñanza lingüística en la educación media en España otorgó, a consecuencia del influjo de las lingüísticas estructural y generativa y del historicismo y del formalismo literarios, una especial relevancia al conocimiento académico de los conceptos gramaticales (morfología y sintaxis) y de la historia canónica de la literatura nacional”* (p. 155) es decir, consideran los autores que la formación inicial que se sigue dando en las Facultades de Filología es sesgada y que el nuevo Master de Formación del profesorado de Educación y Secundaria no ha respondido a las verdaderas necesidades de formación pedagógica y didáctica. Sobre la formación continua de este profesorado en unos centros de formación del profesorado, denuncian que están muy afectados por los recortes, por lo que concluyen que la formación inicial y continua de este colectivo docente sigue siendo una asignatura pendiente, como lo sigue siendo investigar en la acción, ya que, por desgracia apenas hay *“...contextos que fomenten la colaboración entre iguales, la investigación compartida y la realización de proyectos conjuntos entre universidades y los institutos...”* (p. 163). Otra causa que enuncian es el planteamiento que se hace en los currículos oficiales con el bloque de contenidos de Educación literaria tanto como currículum prescrito, como en los libros de texto; siguen siendo los contenidos más alejados del enfoque comunicativo. Finalmente, Lomas y Osoro ponen el acento en las programaciones didácticas en las que tanto insisten los



jefes de departamento y los inspectores de educación y con toda claridad, ambos autores sostienen que “Las programaciones oficiales que se elaboran en los centros escolares son deudoras en muchas ocasiones de la inercia, de la acomodación de las tradiciones didácticas más arraigadas y, en muy buena medida, de (...) los libros de texto que, salvo excepciones, convergen con las tendencias más conservadoras de la enseñanza lingüística” (p. 161).

Con todo, el panorama no es tan sombrío, porque en este colectivo docente de especialistas en Lengua castellana y literatura abundan también los profesionales “...que han sabido entender las exigencias de los enfoques comunicativos y han organizado sus enseñanzas en torno a los diferentes (proto)tipos de textos orales, escritos y audiovisuales que caracterizan la acción comunicativa de las personas” (p. 163), acudiendo a un uso cada vez mayor de las TIC y trabajando simultáneamente la competencia digital y la lingüística.

Para concluir, quiero resaltar que en este libro que recomiendo a todos los maestros y docentes de Educación Secundaria que imparten Lengua castellana y literatura, se defiende el cambio educativo más allá de lo puramente didáctico. La educación lingüística no solo se debe orientar a favorecer el aprendizaje meramente instrumental de las competencias comunicativas en las que tanto insisten las pruebas PISA y la retahíla de estándares de aprendizaje evaluables del nuevo Decreto del currículum de la ESO y el Bachillerato, publicado a principios de 2015, sino que también es necesario que esa educación lingüística sirva para construir una “ética de la comunicación” vinculada al aprendizaje de la democracia y al aprecio de la diversidad lingüística y cultural en nuestras sociedades. Como dijo el poeta Luis Cernuda, una vez más, “la realidad y el deseo”. En este libro se analiza bien la realidad, pero se desea el cambio hacia un enfoque más comunicativo y educativo de la

enseñanza de la Lengua castellana y la literatura.

Ángel Lorente Lorente
Inspector de educación de Zaragoza

El poder de las palabras. Un análisis del lenguaje pedagógico

Soler Costa, Rebeca
Mira Editores
Zaragoza, 2015

Rebeca Soler Costa es profesora de la Facultad de Educación de Zaragoza y acaba de publicar el libro “*El poder de las palabras. Un análisis del lenguaje pedagógico*”, como resultado de su tesis doctoral, la cual versa sobre la estratificación interna de las lenguas en el análisis del léxico especializado en el lenguaje de las Ciencias de la Educación. La obra la ha publicado Mira editores (Zaragoza, 2015) y consta de los siguientes apartados: **Introducción / 1.- Concepto de lenguas especiales / 1.1.- Los argots / 1.2.- Los lenguajes científico-técnicos / 1.2.1.- Propiedades léxicas de los lenguajes científico-técnicos / 1.2.2.- Propiedades sintácticas de los lenguajes científico-técnicos / 1.2.3.- Propiedades semánticas y pragmáticas de los lenguajes científico-técnicos / 1.3.- Los lenguajes sectoriales / 2.- El lenguaje de las ciencias de la educación como lenguaje sectorial / 2.1.- Elementos léxicos en el lenguaje de las ciencias de la educación / 2.2.- Expresiones sintácticas / Conclusiones / Bibliografía**

Con este libro, Rebeca Soler pone de relieve que el lenguaje es siempre una vía privilegiada para llegar a la comprensión de la realidad social, particularmente compleja cuando su estudio se focaliza en el campo de la educación, y, en síntesis, en este reto se sitúa el contenido de esta obra. Pretende aportar herramientas para poder comprender la complejidad de nuestros centros educativos desde la clarificación del lenguaje pedagógico de sus profesio-

res, de ese lenguaje con el que definen, simbolizan y, en definitiva, construyen su contexto profesional cotidiano. Este lenguaje tiene un enorme poder, porque fundamenta la comunicación entre los docentes y la de estos con sus alumnos y los demás componentes de la comunidad educativa, y en este proceso comunicativo se transmiten lecturas, interpretaciones, clichés... de la propia realidad socioeducativa del profesorado; es un lenguaje que, como en cualquier otro escenario social, no es neutral ni aséptico.

La comprensión del lenguaje del profesorado, imprescindible para comprender su quehacer educativo, exige clarificar la terminología básica que utiliza, el origen y alcance de la misma, porque los términos, las palabras, y los conceptos que comunican, tienen su historia, sus referentes culturales, y el conocimiento de los mismos es esencial para estudiar el lenguaje pedagógico, máxime cuando esta terminología se integra en un discurso y contribuye a estructurar el pensamiento del profesor, quedándose sometida, obviamente, a profundos cambios que van reflejando el propio devenir de la educación, de sus sucesivas reformas, de las innovaciones educativas... hasta llegar, en muchos casos, a la casi ruptura con los significados primigenios, a su desvirtuación, porque las palabras y los discursos en que se integran tienen un consustancial carácter dinámico y, en su evolución, van acumulando influencias científicas y tecnológicas, y también otras de naturaleza político-ideológica, cultural...

Es fácil convenir, pues, en que la formación del profesorado, inicial y continua, de cualquier nivel del sistema educativo, debe ser muy sensible al componente formativo que se asocia al lenguaje pedagógico, en su conjunto, dentro y fuera del aula, en la interacción didáctica y en sesiones de trabajo entre colegas, en foros formales y en los informales, entre profesores y en la comunicación de estos con los padres, en las relaciones entre iguales y aque-